

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 4 de Marzo de 1894.

Núm. 203.

SUSCRICION: En Murcia, 30 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Antes de nada voy á comunicar á mis lectores, el próximo enlace de una Isabel, bella morenita, de ojos grandes y de rostro encantador, con un jóven que se llama Juanito.

Me permito aconsejarles que cuando se unan en indisoluble lazo, no vayan á pasar la luna de miel á ningun sitio donde tengan que ir por ferrocarril, pues ya leerian el artículo que publicó en este periódico mi querido amigo Manuel Fernandez Ródenas, titulado: «Quién quita la ocasion, quita el peligro.» Si viajan que sea en... carreta.

De esta manera ni volcarán ni chocarán.

«Es decir; me lo figuro yo.»

Deseo á los futuros esposos que sean muy felices en su próxima luna de miel.

¡Quién fuere Juanito!

El jueves, con motivo de celebrar su fiesta onomástica mi querido amigo Rosendo Clavel fué invitado por éste al espléndido *lunch* con que obsequió á sus amigos.

Mil gracias y hasta el año próximo.

Hemos tenido el gusto de saludar y conocer al distinguido periodista oriolano D. Ramon Moreno Soñer, el cual nos ha regalado un folleto, debido á su bien cortada pluma, sobre el anarquismo.

De él tomamos lo siguiente:

«Ser anarquista es el mayor de los errores, combatir la sociedad es un delirio; destruirla, es pretender apagar con un soplo el Sol.»

Después de leer este pensamiento, creemos inútil el elogiar el folleto titulado: «El problema Social.»

Damos las gracias á el Sr. Moreno por el obsequio recibido.

Un querido amigo nuestro, publica en «El Noticiero» los siguientes versos:

Tengo un amigo,
bello sugeto,
que por las Tani
bebe los vientos.

Si vá al teatro
desde hace tiempo,
y sufre el agua,
el frio y el viento,
y por las calles
marcha impertérito
pisando charcos
barros y cieno,
sólo es por verlas
breves momentos
y contemplarlas
con embeleso.

A. es hermosa;
E. no lo es ménos,
y las dos juntas
son un portento
de gracias mil,
tesoro inmenso
de seducciones
del sexo bello.

No hay que extrañarse
que tal efecto
hayan causado,
ni mucho ménos
de que mi amigo,
que es algo viejo,
con amargura
vaya diciendo:
«Ay quien tuviera
treinta años ménos.»

El jueves se improvisó una pequeña *soirée* en casa de una bella y distinguida señorita, suscriptora de este semanario, en donde después de un poquito de baile, se jugaron á prendas y se contaron cuentos.

Uno de ellos, que por cierto nos hizo mucha gracia, lo refirió una

chica, rubia como las espigas del campo y bella como una odalisca.

Aunque no lo contemos con el gracejo que lo hizo la indicada señorita, deseamos que también lo sepan mis queridos lectores:

Pues señor: Era un aguador que tenía tres hijos.

Aquel estaba muriéndose y antes de espirar quiso distribuir lo que poseía entre sus descendientes. Al efecto, mandó llamar al escribano para hacer testamento.

Llegó aquel y le dijo:

—Quiero dejar á mi hijo Mariano, la casa que tengo en la calle de Santa Quiteria, á Pepe la de la plaza del Cardenal Belluga y á Joaquin, la de la calle de Madrid.

Firmó el testamento el aguador y concluido le dijo el escribano:

—¿Cómo ha podido usted hacer tanta casa siendo un pobre aguador?

—No, hombre de Dios: en estas casas es donde echo el agua.

RAMON BLANCO.

LAS FASES DEL AMOR.

¿Creerán ustedes que voy á ocuparme de los bizcochos de sereni, de la direccion de los globos, del movimiento continuo ó de la inmortalidad del cangrejo?

Pues se han engañado ustedes.

Trataré de las diferentes «fases del amor» en consecuencia con las fases de la luna.

Un jóven elegante, vé á una simpática señorita que de pechos en el balcón de un cuarto piso, contempla las diminutas figuras de los transeuntes; ronda un poco la acera de enfrente á la manera de un galán de aquellos tiempos de capa y espada; por último, se decide y obtiene